

JUNIO -74

DOCUMENTOS POLITICOS

BANDERA ROJA

BANDERA ROJA y SITUACION POLITICA 1972-74

INTRODUCCIÓN

El objeto de este documento es contribuir a clarificar algunas cuestiones que seguramente preocupan a todos aquellos que, militantes de nuestra organización o no, veían en B.R. una experiencia positiva e interesante que ahora parece haber entrado en crisis. Estas cuestiones son:

- El balance político de una experiencia en función del papel jugado con relación a la situación política.
- El porque de la crisis y ruptura desde un punto de vista de respuesta distintas que se dan a una nueva situación política.
- Los elementos positivos a preservar de una experiencia que puedan - contribuir a nuestras tareas actuales.

SITUACION POLITICA y DESARROLLO de B.R. 1969-72

Dos son los datos políticos que parecen determinantes en 1.969 del surgimiento y desarrollo de B.R.: 1º) La crisis del movimiento obrero y popular, cuyo salto adelante en los años anteriores no es suficiente para derribar la D.F., que soporta mal la contraofensiva de ésta (a partir del 67), así como la realineación de las clases dominantes detrás de la D.F. y su proyecto continuismo-sucesión sin apertura (proclamación de Juan Carlos, Gobierno Opus 69, entierro del proyecto de asociaciones, etc. y sobretodo represión en primer plano). 2º) La crisis de confianza en el movimiento comunista europeo: después del mayo francés del 68, el desbordamiento por la base obrera en Italia, la invasión checoslovaca, etc. al mismo tiempo que fracasaban estrepitosamente las experiencias vanguardistas y doctrinarias ("m-1" en Europa y una serie de grupúsculos en España). Esta doble crisis hacía resaltar más los aspectos de iniciativa y participación de las masas procedentes de la Revolución Cultural China.

B.R. se articula sobre las bases siguientes:

- un conjunto de militantes unificados en torno de la línea de masas como respuesta a la necesidad más inmediata del período: reconstruir sobre bases más sólidas el movimiento obrero y popular.
- un análisis de la D.F. que permitiera explicar a la vez su solidez (papel en la acumulación capitalista) y su precariedad (inadecuación al desarrollo económico y social que requiere mayor representación de las clases dominantes y medios para resolver los inevitables conflictos sociales).
- una voluntad subjetiva de plantear explícitamente la lucha y el carácter del socialismo, elemento de cohesión ideológica sin traducción política real.

La organización que va a construirse sobre estas bases estará caracterizada por:

- . un reclutamiento de tipo "sindical", basado en la línea de masas, por lo que iba ligado al carácter de la lucha existente, reivindicativo elemental.
- . un análisis político acertado pero que no se traducía en línea o táctica política (correctamente se evitaba el doctrinarismo propio de elaboraciones precipitadas).
- . la importancia de la ideología "socialista" y "antirrevisionista", como sustitutivos de la línea política y necesarios para la diferenciación respecto del P.C. (aunque esta diferenciación se hacía más en la práctica que en la ideología).

Esta organización va a resultar tremendamente efectiva, a pesar de sus limitaciones, en un período difícil, en el que son contadísimas las experiencias políticas positivas. En primer lugar el trabajo de masas va a permitir desarrollar lo más necesario en aquellos momentos: luchas y organizaciones en la base, núcleos de comisiones (empresas, barrios, enseñanza, universidad); en los lugares en los que hay un trabajo de B.R. se da un progreso real de movilización y organización de masas, se abren nuevos frentes, se crean militantes. Es éste seguramente el aspecto más valioso de nuestro trabajo: el haber siempre servido al desarrollo de la lucha y la organización de las clases populares, mientras tantos grupos se perdían en actividades marginales y debates inútiles. En segundo lugar el análisis de la Dictadura Franquista rompe con las habituales respuestas de "izquierda" a la política del P.C., contraponiéndole no una estrategia más "revolucionaria" sino un análisis que en muchas aspectos caracterizaba con mayor exactitud la relación desarrollo capitalista-Dictadura franquista-lucha de clases lo que permitirá una visión bastante exacta de la coyuntura 69-71. De todas formas hay que tener en cuenta que tanto por lo que respecta a la línea como a la práctica B.R. actúa siempre teniendo al P.C. como punto de referencia, criticándole en unos casos y empezando experiencias relativamente distintas (sectores, barrios, enseñanza), complementándole en otros, a veces tomando incluso la iniciativa (planteamiento de la campaña de Burgos) pero sin oponer en ningún caso una táctica política alternativa, excepto la positiva propaganda que se hace de ala República (a partir del 71).

Finalmente, en tercer lugar, el desarrollo de la organización sobre la base de trabajo de masas va a permitir construir una organización bastante excepcional en el panorama de grupos de la época, por su implantación en la base (incluso en Comisiones Obreras), por estar formada por militantes mucho más próximos a las preocupaciones de las masas que de los debates ideológicos abstractos, cuyo realismo en el análisis político iba introduciendo aunque fuera lentamente mucho más el interés por la táctica política que por la estrategia doctrinaria.

Pero a partir de 1.971 la situación política va cambiando y en esta nueva situación va a darse el doble y contradictorio proceso de un desarrollo mucho más rápido de B.R. y la aparición de sus limitaciones políticas y organizativas.

Los hechos políticos nuevos son:

- el movimiento obrero y popular se desarrolla con mucho mayor ímpetu a partir de 1.971 y Barcelona y el Bajo Llobregat pasar a ser las zonas más conflictivas de España (baste recordar Seat en empresas y las primeras movilizaciones importantes en barrios: Nueve Barrios, Sta. Coloma, etc.)
- pero además empieza a adquirir una cierta importancia el movimiento democrático de sectores distintos de los participantes en las luchas reivindicativas populares. Los colegios profesionales, la Iglesia con sus amplias corrientes que apoyan a los movimientos populares, van a ser considerados por el Régimen a partir de 1.971 estamentos peligrosos y -

- y conflictivos, inmediatamente después de la clase obrera y la Universidad (como señala el Consejo Nacional celebrado después de Burgos).
- y sobretudo a partir de 1.971 empieza el actual período de crisis y cambio político (expansión económica y conflictos sociales, inminencia de la desaparición de Franco, progresiva intervención política de las clases dominantes, etc.).

Sectores representativos de las clases dominantes plantean la sucesión no como continuidad sino como cambio (Areliza "hombre del pasado mañana", el centrismo o la vía gradualista y legalista del régimen a la democracia). Empez a manifestarse una oposición política moderada, que actúa por arriba (visita a Rogers de personalidades democristianas, monárquicas y socialdemócratas, el Colegio de Abogados convertido en ensayo general de Parlamento occidental). En esta situación los organismos político-representativos que propone el P.C. (cuya política de Pacto por la Libertad empieza a divulgarse) comienzan a adquirir cierta representatividad y viabilidad (Asamblea de Catalunya).

Estos hechos nuevos en parte favorecen nuestro papel y nuestras posiciones. El desarrollo del movimiento de masas nos encuentra preparados, nos da una cierta razón en nuestras prioridades y aumenta nuestra implantación "sindical" (empresas, Bajo Llobregat, barrios populares, enseñanza,). El aspecto más relevante, en todo caso más aparente, de la nueva situación es el progreso del movimiento obrero y popular, en tanto que la ofensiva política de las clases dominantes es extremadamente débil (lo que más se nota es su dimisión y apoyo ante la rigidez y represión de la D.F.). Por estas razones, y debido también a la falta de línea política elaborada, tendemos a reducir los hechos nuevos al marco de la perspectiva específica de la lucha de masas en la que estamos insertos. Enfocamos la lucha democrática como una ampliación y generalización de las luchas reivindicativas de las clases populares: reducción de comisiones a su carácter de embrión sindical, coordinadora de organizaciones de masas como instrumento principal del movimiento popular, desconfianza ante la Asamblea de Catalunya y reducción a caja de resonancia de las organizaciones de masas, perspectiva aislada del conjunto de contradicciones políticas y del nivel real de la lucha de clases como es la de República (que no corresponde a una perspectiva política concreta e inmediata sobre la que se pueda dar una amplia convergencia).

En esta situación el crecimiento de B.R. se hace sobre la base de su práctica de masas (sindical) o su delimitación ideológica respecto al P.C. (B.R. 13: República y República Popular y Socialista). El ingreso de militantes reclutados con criterios sindicales y de núcleos de cuadros y militantes de procedencia izquierdista (que encuentran en B.R. una implantación real y una ideología suficientemente "socialista") aumenta los efectivos de B.R., su influencia de masas, su capacidad de funcionamiento interno, pero sin reforzar ni su línea política ni -salvo algún caso aislado- su núcleo de dirección.

B.R. 72-73

EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO en PRIMER PLANO

A partir de 1.972 la lucha política adquiere cada día mayor importancia: la D.F. después de la ofensiva de finales de los 60 manifiesta su agotamiento al no haber conseguido poner en marcha nuevos mecanismos de representación y participación; el desarrollo del movimiento obrero y popular pone en primer plano sus objetivos políticos; los nuevos sectores que se movilizan (cristianos, profesionales,) requieren tanto una perspectiva política propia como un marco de convergencia. En Catalunya, donde todos estos fenómenos están más avanzados, la Asamblea de Catalunya parece destinada a jugar un papel fundamental.

B.R. en la medida que esta presente en los principales frentes de lucha de masas y que esta lucha avanza necesita darle una perspectiva política clara, necesita también tomar opciones precisas con relación a los distintos movimientos democráticos y los organismos unitarios existentes.

B.R. se plantea entonces el papel del Movimiento democrático existente y su participación en los organismos unitarios (Asamblea de Catalunya). El planteamiento del Movimiento democrático parte de tres consideraciones: a) el movimiento obrero y popular es el elemento esencial en la crisis de la D.F. y la conquista de las libertades políticas pero no tiene fuerza suficiente para provocar por sí mismo el cambio inminente; b) la progresiva movilización de otros sectores, la incapacidad de la D.F. para responder a sus demandas, la necesidad de ciertas libertades políticas que reclama gran parte de la sociedad española, todo ello hace pensable la posibilidad de un movimiento democrático mucho más amplio que el que se limita a las campañas generales del movimiento obrero y popular; c) la crisis de la forma franquista de Estado esta irremisiblemente en marcha aunque a diferencia del P.C. no se concibe el cambio como perspectiva inmediata. Con relación a la Asamblea de Catalunya si bien se pone en primer plano la necesidad que asuma y amplie las campañas del movimiento obrero y popular (prioridad principal puesto que sin su desarrollo no se potenciarán los "otros" movimientos democráticos ni se precipitará la crisis de la D.F.), se reconoce la necesidad que tenga objetivos y realice campañas propias, más amplias, que potencien las aspiraciones democráticas de sectores no movilizados. En cambio, al no considerar el cambio político como una posibilidad inmediata, se es muy crítico ante las tentativas de institucionalización la "alternativa democrática", es decir se opone al aspecto representativo formal de la Asamblea de Catalunya su papel de convergencia y coordinación de campañas de masas.

Estas posiciones que, como se ve, significan un progreso importante con vistas a una política táctica realista y que en gran parte continúan siendo válidos, son muy poco discutidos, menos comprendidos y nada elaborados por el conjunto de B.R. 1º En la práctica el movimiento obrero y popular es concebido en un sentido estrecho (acumulación de fuerzas a través de la lucha reivindicativa, construcción de organismos de base ilegales y clandestinos como resultado principal de nuestro trabajo, todo lo cual está muy bien, si se le añaden

las nuevas necesidades de ocupación del terreno legal o paralegal, de campañas directamente políticas, de participación activa en los organismos democráticos unitarios). Se consolida un cierto sectarismo en el movimiento obrero en la medida que somos los únicos -diferencia del P.C. y los izquierdistas- que damos prioridad absoluta a la lucha reivindicativa y a la construcción de comisiones, lo cual si bien es en gran parte correcto nos lleva a poner el acento en la construcción de "nuestro" movimientos obrero y popular (concepción de la coordinadora de organizaciones de masas como instrumento para la construcción del movimiento obrero y popular correcto cuando de lo que se trata es de contribuir al que hay en la realidad).

2º) El movimiento democrático amplio, en la medida que B.R. no está implantada en sectores medios y que no juega a fondo en la escena política, en la medida también que sus militantes están polarizados en el trabajo de masas, y además porque la base ideológica e incluso los análisis políticos anteriores llevan a tener escasa confianza en el potencial de lucha de los sectores intermedios y menos aún los burgueses, es concebido sobretodo como la extensión de los movimientos existentes con los mismos criterios y objetivos, por lo tanto reducido a sectores específicos (por ejemplo barrios populares, jóvenes profesionales), o sino como solidaridad con las luchas de masas del momento. Si bien es cierto que esta orientación permite construir bases sólidas en los nuevos sectores en los que se empieza a trabajar también lo es que a medio plazo limita la perspectiva política que hay que dar al movimiento democrático.

3º) El carácter de los organismos unitarios, cuya base política es indiscutiblemente la política de Pacto por la Libertad, es entendido en general por el conjunto de B.R. no como instrumento de convergencia democrática que consideramos coyunturalmente inoperantes y poco representativos sino como la expresión de una política a la vez utópica y antipopular (pues ni se considera que tal convergencia sea posible ni que con estos organismos se consiga otra cosa que frenar la movilización popular). Esto no es la "política de B.R." pero sí tal como lo entienden en la práctica la mayoría de militantes y cuadros. La discusión del 73 sobre la Asamblea de Cataluña lo demostrará.

La falta de perspectiva política clara, tanto nuestra como de la situación en sí (pues la crisis política no se acelerará hasta la muerte de Carrero) la suplimos con la perspectiva de República. Si como definición política de principio la República es una posición correcta (la salida más democrática según los intereses populares, la que permite deslindar el campo del centrismo continuista del movimiento popular democrático), a medida que avanza la crisis de la D.F., que se amplian los diferentes movimientos democráticos, que se acerca la posibilidad de convergencia sobre las libertades políticas, la República no aparece como la alternativa real inmediata, como la perspectiva unificadora o el terreno de compromiso posible, no es el marco de convergencia que se está realizando en la práctica. Nuestro objetivo de República no corresponde a la necesidad de poner cada vez más en primer plano las campañas políticas democráticas y unitarias que la situación tiende a exigir (libertades políticas, forma de gobierno por voto popular), para convertirse en una etiqueta de definición ideológica (ej. San Cugat - 1º de Mayo 1.973).

Durante el año 72-73 B.R. hace importantes progresos. En primer lugar a nivel local de trabajo de masas: consolidación y validez de las Comisiones Obreras de Sectores y del movimiento obrero del Bajo Llobregat, campañas generales y hegemonía en los frentes de Enseñanza y Barrios, importante organización universitaria que contribuye eficazmente a superar el ideologismo planteando la lucha democrática y reivindicativa en la universidad, inicio de un trabajo entre los jóvenes sectores profesionales con resultados eficaces a nivel de trabajo de masas en Sanidad, arquitectos, etc. En segundo lugar B.R. aparece como una fuerza capaz de iniciativas generales a nivel local (Vallés, Barcelona, Bajo Llobregat,) y reconocida en la escena política (tanto por su presencia de masas como por el prestigio de sus publicaciones y de sus cuadros conocidos). En tercer lugar B.R. empieza a tener una existencia nacional (Madrid, Andalucía, Emigración,).

Pero al mismo tiempo la situación política plantea exigencias mucho mayores. Las luchas obreras y populares requieren cada vez más objetivos políticos y campañas generales, el desarrollo del movimiento reivindicativo y democrático en nuevos sectores requiere una organización poderosa y representativa que pueda recoger sus frutos y darle orientaciones precisas, el progresivo compromiso político democrático de sectores intermedios y la convergencia cada vez más posible de movimientos democráticos de distinto carácter da cada día más importancia a los organismos unitarios, la necesidad de encontrar una solución entre la resistencia de la D.F. al cambio y las exigencias cada vez más amplias en favor de éste refuerza la credibilidad en una alternativa democrática. En estas condiciones las limitaciones tanto de línea política como de implantación y representatividad de B.R. se hacen más patentes.

Por otra parte la tentativa de construir una organización nacional implica una doble necesidad: a) de cuadros: algunos van de Cataluña o abandonan las tareas locales, permanentes y promoción acelerada de nuevos cuadros; b) de línea: imprescindible para tener una presencia homogénea y permitir la existencia de una dirección. Esta tentativa de construir una organización nacional -justa y lógica en teoría- va a precipitar el bloqueo que las nuevas exigencias políticas combinadas con las limitaciones de B.R. habían ido imponiendo en el núcleo de dirección. Por una parte hay más necesidades políticas generales, por la otra más necesidades internas, sin un aumento correspondiente ni de elementos políticos ni del núcleo de dirección. La respuesta que se dará esta situación será voluntarista, tanto en el aspecto de la elaboración de la línea como organizativo: El B.C. 18. La peor de las soluciones tanto desde el punto de vista de darse los medios para jugar un papel positivo en la nueva situación política (en la que de poco vale la actividad autónoma de un grupo y más si se tiende a recluirse en sí mismo) como desde el punto de vista de la organización existente (valiosa sobretudo por su capacidad de trabajo de masas y de iniciativas concretas).

LAS OPCIONES del B.C. 18

El B.C. 18, tanto por su contenido como por el método de elaboración y aplicación va a representar una ruptura con lo que más positivo había en la experiencia de B.R. Estos aspectos positivos estaban representados por:

- a) Una concepción realista de la organización como núcleo capaz de asegurar el trabajo de masas en una serie de frentes y la iniciativa política local, que juega un papel importante en el movimiento obrero y popular, pero que no pretende ser "la dirección política" por definición, y menos aún "el partido" (tanto por conciencia de las propias limitaciones como por considerar que difícilmente una organización puede pretender asumir el monopolio de la representación de unas clases y de la verdad política). En consecuencia se ponía mucho más acento en la práctica posible que en la autopropaganda como organización, en la unidad con las otras fuerzas que no en la competencia.
- b) La elaboración de la línea política a partir del análisis de coyuntura, de la discusión de las iniciativas concretas, de las propuestas tácticas, (tanto nuestras como de otras fuerzas), del estudio de la política de las clases dominantes y de la experiencia de los últimos años de luchas, etc. Todo lo cual había permitido ir precisando el carácter de la crisis de la D.F. y el movimiento democrático.
- c) El funcionamiento interno basado en la autonomía e iniciativa de los órganos de base, en la organización por frentes, en el proselitismo en el trabajo de masas, en los métodos de dirección flexibles, en las relaciones basadas en la confianza, etc.

Por lo que respecta al método el B.C. 18 significa:

- Preparación sobre la base del trabajo fraccional de una parte del núcleo de dirección y amenaza de este sector de ruptura inmediata si no se aceptan sus opciones.
- Aplicación como enfrentamiento de una parte contra otra y creación de graves tensiones en el conjunto de B.R. a partir de la dirección (dictomía interna y tensiones que ya no desaparecieron hasta la reciente ruptura).

Por lo que se refiere al contenido la solución de continuidad es aún mayor:

- Se pone la construcción de la propia organización a escala nacional (luego se llamará Partido) como tarea principal y se considera que tanto a nivel político como de organizaciones de masa constituimos la única "alternativa de clase" (todo lo cual nos lleva a la oposición con el resto y al sectarismo).

- Se reduce la práctica política al sindicalismo ("Acumulación de fuerzas" a partir de la lucha reivindicativa, movimiento democrático como solidaridad con esta lucha) y se convierte la línea política en una - construcción ideológica que liga sobre el papel las luchas reivindicativas actuales con el socialismo a través de un único proceso. En el - inmediato se caracterizaba la situación como de "ofensiva de las clases dominantes" y se adopta una actitud defensiva (lo cual combinado con lo anterior conduce a un gran conservadurismo en la práctica, - combinando con actos de autoafirmación de grupo). Es decir se abandona la concepción de la crisis de la D.F. y del Movimiento democrático - para unificar - a largo plazo- lucha democrática y lucha por el socialismo.

- Se tiende a una concepción voluntarista y vertical de la organización (que corresponde a la experiencia del Bajo Llobregat y sobretudo a los métodos de los permanentes), a las reacciones jerárquicas y a la prioridad en la homogeneidad formal de los militantes y comites (a costa de la iniciativa y trabajo de masas?).

¿Porqué fue posible el B.C. 18?

En primer lugar hay que tener en cuenta que la situación política facilitó la aceptación de sus posiciones generales en una parte importante de la organización mucho más ligada al trabajo de masas y a una perspectiva ideológica que no a la táctica y a la presencia en la escena política. El gobierno Carrero no es analizado como lo que es (una de las últimas cartas de la D.F. - para dirigir el proceso sucesorio ella misma, sin cambios, ni ruptura) sino - como ofensiva global y ambiciosa de las clases dominantes para readecuar la forma de Estado sin introducir ningún cambio democrático. De esta forma se confirma la tesis (implícita o explícita en todas las posiciones doctrinarias) que las clases dominantes en España no pueden aceptar por "naturaleza" y en ningún caso ninguna forma de democracia política. El segundo aspecto de tal análisis es el suponer que se puede hacer esta readecuación de la forma de Estado sin "abrirlo" en sentido democrático (la experiencia de los últimos meses demuestra que esta es la única salida con futuro), incluso para las clases dominantes). Lo que es cierto es que el gobierno Carrero bloquea momentáneamente las otras políticas de las clases dominantes y parece justificar que solamente el movimiento obrero y popular constituye una alternativa real aunque a largo plazo. Lo cual significa olvidar el análisis del porque las propias clases dominantes necesitan una forma política más representativa y no - plantearse las contradicciones que necesariamente generará la tentativa de congelar el proceso de cambio (como le ha ocurrido al Gobierno Arias después del viernes negro y le puede volver ocurrir ahora si se confirma la involución de junio). El análisis político de la época del B.C. 18 si que es estrechamente coyunturalista, es decir, saca conclusiones generales de algunos aspectos de la coyuntura, sin otro análisis más de fondo, que es el que permite descubrir que las actuales formas de gobierno son cada día más transitorias y contradictorias, en la medida que las necesidades de las diferentes clases socia-

los requiere, tanto para los unos como para los otros llegar a formas de democracia política.

En segundo lugar hay que tener en cuenta que la organización no es capaz de dar una respuesta verdaderamente política a los problemas que se le plantean. Hay por una parte una base, reclutada en el trabajo de masas, centrada en una práctica "sindical", que necesita tener una clara identidad política y diferenciarse del P.C., conjunto de militantes además sólidos y seguros de su trabajo (cuyos efectos positivos son visibles), cohesionados ideológicamente contra el "revisionismo, que desconfían además de la política democrática que no sea ligada directamente a la lucha de masas (que es lo que conocen, mientras que la debilidad de los otros componentes del movimiento democrático no acilita una comprensión inmediata de la complejidad de las fuerzas que intervienen y de los distintos niveles desde los que se propicia el cambio político). Hay por otra parte una dirección dividida que no puede proponer una salida política homogénea a los problemas de B.R. Baste recordar los términos en que se planteó la discusión sobre la Asamblea de Cataluña. En estas condiciones las exigencias internas (funcionamiento nacional, estructuración formal de órganos de dirección e intermedios, romper aunque fuera aparentemente con la sensación de bloqueo, etc.) llevan a una solución ideológica y organizativa sobre la base de una parte del grupo de dirección (permanentes, cuadros de procedencia de grupos izquierdistas, núcleos de dirección de empresas y Bajo Llobregat).

APLICACIÓN de la NUEVA LINEA 73-74 CONTRADICCIONES RESPECTO a la SITUACIÓN POLITICA

La aplicación de las opciones y métodos que aparecen a partir del B.C. 18 van a chocar con el propio carácter que hasta entonces había tenido B.R. La división del grupo de dirección y los ataques de una parte contra la otra van a romper la base de confianza que existía en el seno de B.R. Las relaciones de confianza política serán sustituidas por relaciones formalistas y de "Autoridad". Los comités de frente tenderán a perder iniciativa para depender de las iniciativas generales a pesar de que su base de trabajo de masas, su inserción y el tipo de militantes y cuadros les hacía mucho más capaces de iniciativas propias que de "aplicar" las iniciativas generales. Aquellos frentes más susceptibles de conservar una vida propia (los que tienen un carácter más sindical: empresas y enseñanza) van a ser los menos afectados, pero aquellos otros que dependen más de la política y del buen funcionamiento general van a entrar en crisis (Universidad, barrios,). Las relaciones autoritarias de arriba abajo y los métodos burocráticos, el carácter cada día más inadecuado de la propaganda, las campañas voluntaristas y mal planteadas, la progresiva falta de iniciativa y el seguidismo cuando no simplemente el conservadurismo, la explicitación de una línea y unos objetivos que chocan cada vez más con la realidad (desde el triunfalismo respecto a la construcción del Partido hasta la incomprensible línea proletaria en el movimiento obrero y en la política democrática), todo ello multiplica tensiones y cansancio en el seno de B.R., sobre todo en Barcelona. (x)

(x) Ver documento Político B.R. Balance de ntra. iniciativas durante el último año. Mayo 1.974

- a) En un período de crisis política aguda, de inminencia de cambio, a partir - del gobierno Arias, la concepción de la "acumulación de fuerzas" sacrifica no solo la iniciativa política (incluso por frentes: se cortan las experiencias de lucha democrática en los barrios: campaña por elección del alcalde, contra la corrupción; se critican iniciativas como la mesa redonda sobre la selectividad de la enseñanza, no se aprovechan las posibilidades del cierre de la Universidad Central durante el primer trimestre) sino también la misma lucha reivindicativa (en empresas, la incomprensión de la D.F. y de la necesidad de aprovechar la división de los aparatos - del Estado impide utilizar a fondo los instrumentos legales: las diferencias en torno la lucha de Elsa son un buen ejemplo de ello). La "acumulación de fuerzas", que en todo caso es un objetivo que puede realizarse de muchas formas va a entenderse en un sentido opuesto a las necesidades - prácticas de ofensiva política.
- b) En la situación política creada a partir del 74 es fundamental poner en - primer plano la unidad y representatividad del movimiento obrero y popular, la unidad real entorno a un programa mínimo, el reforzamiento de organismos representativos capaces de intervenir en la escena política (por ej. Coordinadora general de Comisiones Obreras), la convergencia con otros sectores sociales y fuerzas políticas que también tienen objetivos de carácter democrático, ¿Qué hace B.R. en esta situación?
- . En vez de la unidad del movimiento obrero y popular teoriza la prioridad de instrumentos propios (e irreales) como la "tendencia sindical" - y la "coordinadora de organizaciones de masas" (fuente de división y sectarismo).
 - . En vez de poner en primer plano una exigencia evidente de la situación - como es la máxima unidad en torno la conquista de las libertades políticas y la libre expresión popular para decidir la forma de gobierno - se hace de la etiqueta de República y de la invención doctrinaria de - "Frente democrático" elementos abstractos de división.
 - . En vez de centrarse en la máxima convergencia posible de todos los que están por precipitar la agonía de la D.F. se inventa que la contradicción en primer plano está entre la política democrática de la burguesía y del proletariado y que esto debe desarrollar a través de un largo, lento y doloroso proceso su propia vía que le conducirá de la acumulación de fuerzas y luchas reivindicativas actuales al socialismo a través del movimiento popular solidario -el frente democrático- La República - el programa popular (como programa de transición). Al margen de la matriz claramente trotskista de tales elucubraciones resulta evidente que si - bien resulta fácil evitar el riesgo de que conduzcan el movimiento obrero al aislamiento (puesto que no va a seguirlos) si que conducen necesariamente a la organización que les propugna a la marginación política.

- c) En la medida que se confunde ofensiva del régimen y ofensiva de las clases dominantes (diferencia entre la situación de hace un año y la actual), -- se piensa --erróneamente-- que la mayor actividad política de las clases dominantes refuerza su forma de Estado (cuando lo que hace es acentuar -- la crisis de la D.F.) no se entiende nada de la coyuntura. Lo que permite hacer los cambios de 180 grados que hemos visto recientemente. Pero -- hay siempre el mismo error doctrinario en la base: la lucha por las libertades políticas compete solamente al proletariado y a sus seguros aliados -- (clases populares) y solamente el movimiento obrero y popular puede dirigir el proceso. En la medida que este no tiene fuerza suficiente para hacerlo no pueda darse. Si miramos la realidad en cambio nos damos cuenta de que el movimiento obrero y popular ha sido, en los últimos 12 años el -- elemento esencial (el "motor") que explica la causa de la crisis de la -- D.F. (en la medida que ha desarrollado unos conflictos sociales y una oposición política que esta forma de Estado no ha podido asumir). Pero -- también vemos que -- ahora no tiene fuerza suficiente para dirigir por sí -- mismo el proceso de cambio político hacia un sistema democrático. ¿Quiere esto decir que entonces éste no puede darse? Precisamente la realidad muestra lo contrario: este proceso avanza cada día más rápidamente, empujado no solamente por la lucha popular sino también por las propias clases dominantes (aunque con formas y objetivos muy distintos). ¿Quiere decir entonces que mientras no lo podamos dirigir nosotros no nos interesa? -- (se ha llegado a decir que según como se llegue a las libertades políticas puede ser una derrota).

No hay nada que interesa más y mas urgentemente a la clase obrera y a todo el pueblo en una situación de dictadura que las libertades políticas, y es sobre esta base, para avanzar en el camino de su consecución que hay que -- poner en primer plano la máxima convergencia democrática posible.

- d) Por último hay que señalar que este cúmulo de errores conduce a una visión completamente deformada del papel del P.C., al mismo tiempo que de una concepción ilusoria de la propia organización. Se multiplican los ataques gratuitos cuando no profundamente equivocados a la política del P.C.: por ej. se le acusa de retórica para confundir al pueblo, para ponerlo a remolque de la burguesía cuando inmediatamente después de la muerte de Carrero, Santiago Carrillo afirma que: "... el sistema político que dirigía este Estado ha entrado en barrena" (y esto en un documento de mayo del 74, el proyecto "la Política democrática del proletariado...."); se le acusa de "desorganizar al movimiento obrero" porque pone en primer -- plano tanto la utilización a fondo de los instrumentos legales como la ofensiva política del movimiento obrero (desde una visión estrechamente -- sindicalista y conservadora --fruto de la incomprensión de la situación política-- lo que por otra parte impide criticar las deficiencias reales de la política del P.C. en la práctica: falta de iniciativa, no asegurar la presencia efectiva del movimiento obrero y popular en la escena política, etc.). A ello el núcleo que aparece como la dirección de B.R. (dirección que esta efectivamente bloqueada en tanto que órganos colectivos) opone

su autoafirmación de "embrión del Partido", una tentativa de línea abstracta e in't l (Documento de Referencia), su definición gratuita como "política proletaria", la creación de una estructura artificial de "dirección" (en Cataluña) y en general una concepción de la política y de la organización grupuscular. Que no es precisamente lo que la situación nos exige. (Sobre el análisis de la actual situación ver el B.R. junio 74. nueva época)

LA CRISIS y la RUPTURA - MAYO 74

Las opciones que va tomando el núcleo de dirección de B.R. en el curso de los primeros meses del 74 van marcando un camino difícilmente reversible.

- a) Se explicitan abiertamente los objetivos de "construcción del Partido" y de - "línea proletaria", como actos organizativos (actividad de los Comités de arriba abajo de forma voluntarista y autoritaria) y doctrinarios (pretendida unidad en torno a una línea y una dirección que se suponen consolidada). En este contexto la discusión que se propone solo de servir para homogeneizar el - conjunto de la organización en torno de la línea y dirección establecidas que por lo mismo deben dirigir el proceso, sin aceptar que puedan haber otras posiciones con iguales derechos.
- b) Se justifica todo ello en función de un análisis político cada vez más irreal que impide una intervención eficaz en la situación política: identificación entre gobierno Arias y ofensiva política de las clases dominantes (cuando esta ofensiva precisamente lo desborda, da lugar a la consolidación de una nueva extrema derecha y acelera el proceso de cambio político); se sustituye la concepción de la crisis de la D.F. por la de una política de continuismo y cambio de las clases dominantes sin contradicciones ni aperturas democráticas; se identifica al P.C. y su política como un mero apoyo a la burguesía liberal, que a su vez excluye al pueblo de toda participación política. Este análisis político que choca incluso con la realidad más evidente que demuestra la prensa legal va agudizando las tensiones en el seno de una organización que no ha perdido ni la sensibilidad ni el realismo político.

La situación política plantea unas exigencias que no dejan espacio para el debate grupuscular ni permite tampoco limitarse al trabajo de masas.

El cambio político y la convergencia democrática pasan a primer plano en el curso de las últimas semanas.

- La consolidación momentánea de la línea aperturista en el gobierno y sobretudo la multiplicación de declaraciones públicas de grupos y personalidades, los encuentros y acuerdos sobre los "pactos democráticos", la perspectiva de cambio como equivalente de democracia política en que casi todos los representantes de las clases dominantes se colocan, indican abiertamente que en el seno de estas clases se ha impuesto una voluntad mayoritaria que tiende a la sustitución - gradual, controlada evidentemente- de la D.F. por un sistema más o menos democrático (el único que

puede institucionalizar la representatividad y obtener la legitimidad necesaria para sustituir la D.F. ya incontinuable por mucho tiempo).

- La sustitución del régimen exige un referendo popular y unos cambios democráticos (partidos, derecho de huelga, amnistia, etc.) que constituyen la base de acuerdo entre los sectores avanzados de las clases dominantes (que tienden a ser los más significativos) y los representantes politicos de las clases populares (papel que cumple fundamentalmente el P.C. guste más o menos).
- El Ejército en una situación de este tipo es elemento clave del cambio (el único instrumento de las clases dominantes con fuerza tanto para ha-cerlo posible como para controlarlo) y en él parecen imponerse las posi-ciones neutrales y más favorables al cambio democrático, al mismo tiempo que se marginana los sectores más activamente fascistas (aunque la fuer-za de la extrema derecha tanto en el Ejército como en el conjunto del -régimen puede dar la vuelta o al menos frenar esta tendencia en un de-terminado momento).

En esta situación las clases populares deben poner en primer plano su fuer-za y objetivos mínimos, unitarios y convergentes y deben también asegurar su -presencia, su representación política, su participación protagonista en el pro-ceso de cambio democrático (para hacer éste posible y para obtener el reco-nocimiento de su fuerza y sus derechos). Una organización política queda jus-tificada por su capacidad de jugar un papel tanto en la consecución de un movi-miento popular de carácter democrático y unitario así como por su capacidad de asegurar una cierta representación en las instancias de coordinación política a todos los niveles. Una organización política de las clases populares debe sobretodo hoy ser capaz de conseguir imponer el reconocimiento del derecho a la libre expresión popular en el proceso del cambio político. Mientras todo esto ocurre B.R. está bloqueada en torno a la "construcción del Partido", -"su tendencia sindical", su "Frente democrático", etc.

El documento de "los cinco" va a permitir desbloquear la situación. En -primer lugar rompiendo el mito de una dirección unificada y una línea estable-cida y demostrando la existencia de divergencias de fondo a todos los niveles. En segundo lugar ofreciendo una posibilidad a que se expresaran las posiciones y críticas latentes y que muchos militantes y cuadros volvieran de pleno a una actividad que poco a poco iban abandonando. En tercer lugar señalando el ca-mino por donde podía ir una reinserción en la vida política real, después de -la progresiva marginación del último año. Y en cuarto lugar obligando a re-velar al núcleo que ocupaba la dirección su carácter profundamente sectario -que impide todo proceso de discusión y de rectificación, haciendo la ruptura -inevitable.

La ruptura se consuma rápidamente en Barcelona, siendo mayoritaria en los frentes de barrios, profesionales, enseñanza y universidad y muy minorita-ria en los de empresas y jóvenes. El mismo proceso que ha provocado la ruptu-ra en Barcelona ha empezado en el resto de Catalunya (en este caso afectará -

probablemente con mayor intensidad al frente de empresas) y se dará más lentamente en el resto (en Madrid y Emigración en especial). ¿Esta ruptura significa el fin de una experiencia, significa un debilitamiento de la política revolucionaria en el movimiento obrero y popular? En primer lugar la experiencia específica de B.R. con su contribución al análisis político, su papel en la reconstrucción del movimiento obrero y popular, sus criterios de militancia y organización relativamente innovadores es algo que cumplió un papel importante entre el 68 y el 73, pero que ya había ido dejando de ser específico de B.R. y sobretodo que nuevas necesidades aparecían sin que se supiera responder adecuadamente a ellas. En segundo lugar porque el bloqueo y la involución grupal de B.R. iba convirtiendo a la organización en algo cada vez más inoperante y una organización política no es un fin en si mismo sino un instrumento para la acción política que no vale preservar si deja de servir de la forma mejor posible.

CONCLUSION SOBRE LA PERSPECTIVA POLITICA de B.R. ACTUAL

Una ruptura no es un fin en si mismo ni la separación de los militantes de su trabajo político para empezar a buscar otro mejor. Una ruptura política es un medio de asegurar y mejorar las tareas políticas que ya se están realizando y emprender aquellas que se consideran necesarias.

Por esto la ruptura política ha dado lugar a la continuidad de B.R. como organización local y por frentes, como centro de influencia política, como trabajo de masas ¿Cuáles son los objetivos de esta continuidad?

- En primer lugar asegurar precisamente la continuidad del trabajo político en marcha, cohesionar a través de la discusión política a esta nueva B.R. (que de momento ya representa en Barcelona el 60% de la anterior) y mejorar así nuestras tareas.
- En segundo lugar ser un polo de referencia respecto de la O.C.E. Como ya hemos dicho el proceso político va a reproducirse fuera de Barcelona. En este caso es fundamental que estos sectores de la O.C.E. encuentren en nuestra experiencia y reflexión una ayuda para superar las graves limitaciones y deformaciones de la O.C.E. actual.
- En tercer lugar porque si queremos hacer de esta ruptura un paso adelante aprovechando además toda la experiencia acumulada debemos durante un período más o menos largo, centrarnos en revisar nuestra práctica y posiciones en función de la práctica y discusión actual para jugar a fondo en la nueva situación sin perder nada de lo positivo que llevamos con nosotros.

- Por último es evidente que el problema que se nos plantea es el de nuestro espacio político, especialmente con relación al P.C.E. Pero la verificación de si existe o no este espacio exige un período de discusión y práctica autónoma.

Estas dos últimas cuestiones exigen una reflexión y exposición amplia. Terminemos este documento exponiendo solamente algunos criterios sobre como abor-
darlas.

- a) La experiencia B.R. se ha mantenido y desarrollado a partir de causas objetivos que hemos señalado al principio de este documento. Estas causas no han desaparecido totalmente. De lo que se trata es de analizar si ahora son base suficiente o no para la existencia de una organización.
- b) En todo caso B.R. representa una fuerza y un capital político muy superior al número de sus militantes. No se trata de que éstos, como suma de individuos hagan una cosa u otra sino de que esta fuerza y este capital refuerce la política más correcta.
- c) En la existencia de B.R. hay una serie de elementos que hoy no solamente son válidos sino que es importante preservar:
 - La aplicación de la línea de masas a todos los niveles con los eficaces resultados de inserción y sensibilidad en la base, construcción de organizaciones de masas, organización por frentes, combinación de una organización de militantes muy activos y a la vez muy arraigados y representativos, capacidad de lanzar iniciativas generales realistas, etc.
 - La eficacia y el arraigo del trabajo en una serie de frentes, en unos casos con criterios muy innovadores (barrios, enseñanza), en otros más sólidos que lo habitual (comisiones en la empresa), en otros por la capacidad de iniciativa flexible (universidad), en otros por saber superar problemas que parecían irresolubles (profesionales ligados al pueblo a través de los barrios). No es que sobretodo esto B.R. tenga el monopolio de los aciertos pero si que ha obtenido muchos y abierto bastantes caminos que hoy también recorren otros.
 - El análisis de la D.F., la relación contradictoria entre esta forma política y las clases dominantes y el período de la lucha de clases. Si hoy los análisis del P.C. aparecen como más completos es porque al fin tienen razón (pero durante mucho tiempo no la han tenido) y además tienen un grado de inserción y representatividad incomparablemente mayor. Pero los análisis de B.R. del 69 al 72 permiten aún hoy hacer análisis de coyunturas mucho más precisos que los otras organizaciones y proponer más iniciativas (excepto el P.C.) y además está por ver si en algunos momentos no sirven para precisar o rectificar algunas posiciones del propio P.C.
 - Finalmente la organización por frentes, la importancia de la flexibilidad y la democracia interna, el rehuir sistemáticamente la retórica y el triunfalismo, la oposición a todo (de doctrinarismo y sectarismo, el considerar que el problema de la revolución y el socialismo no está resuelto y no hay verdades absolutas, la necesidad del pluralismo político

co, etc. son aspectos positivos de la experiencia organizativa de B.R. (que no pretendemos exclusivos) que contribuyen a superar las deformaciones del movimiento comunista.

- Respecto al P.C. es evidente que debemos hacer una revisión crítica de nuestros análisis a su respecto (B.R. 14) a la vez que discutir su política y su práctica actuales. Pero debemos tener en cuenta que las diferencias han sido importantes y que probablemente muchos, de análisis y métodos, subsisten.

Lo que tenemos que hacer es calibrar su real importancia en función también de la nueva coyuntura y que tanto el P.C. como nosotros hemos sufrido un proceso de cambios importantes. Para ello el método más idóneo puede ser una discusión y colaboración por frentes para verificar y eventualmente corregir en la práctica los acuerdos y diferencias.

- Debemos tener muy presente que la actual situación es mucho más exigente respecto a las organizaciones políticas que antes. No se trata solamente de hacer trabajo de masas, análisis e iniciativas concretas y lucha ideológica. Se trata sobretudo de tener iniciativas generales, representatividad social, capacidad de modificar realmente las relaciones de poder entre las clases. No podemos inventarnos una política propia sino inscribirnos en la política real del movimiento obrero y popular, de la lucha democrática, como organización autónoma por ahora pero sin hacer de esta autonomía un fin en sí mismo.
- De todas formas B.R. de Catalunya hoy por la experiencia y fuerza que representa debe ante todo asegurar que esta experiencia y esta fuerza sirvan eficazmente a la lucha popular, lo cual requiere primero que todo el mantenimiento de todos los militantes y cuadros organizados y en actividad. Sólo de esta forma podremos abordar luego la discusión teórica y práctica de nuestra inserción política más eficaz.

JUNIO - 1.974